

Señora, por favor compórtese

Capítulo 23: El sueño

An Yuanyao se sintió como si hubiera quedado atrapada en un sueño largo y vívido.

En su sueño, tenía dos hijos y un esposo cariñoso que preparaba comidas caseras a diario. Vivían en un hogar común y corriente, pero cálido, comiendo juntos en una reconfortante felicidad doméstica.

Era perfecto, tan perfecto que ella se hundió profundamente en él.

Pero la serenidad del sueño se hizo añicos.

Un día, su marido soñado trajo a otra mujer a casa, declarando que quería el divorcio y planeaba llevarse a los niños con él.

La última escena se congeló en la azotea, donde ella estaba parada en el borde y miró hacia abajo.

Entonces ella saltó.

Con un jadeo, despertó, con el pecho agitado mientras luchaba por respirar. Sentía el sudor correr por su frente, la sensación fría y húmeda deslizándose por su piel.

Su respiración agitada resonó en la pequeña habitación vacía. Poco a poco, el pánico se calmó.

Ella se sentó, mirando alrededor, el entorno desconocido, mientras su mente lentamente juntaba las piezas. Entonces, hizo clic.

Ella había llegado a casa de Liu Changqing.

Los recuerdos comenzaron a regresar:



La noche anterior, había vigilado en secreto la empresa de su esposo, Li Chongming, viéndolo salir del trabajo del brazo de Li Wanran. Subieron juntos a un coche.

En un ataque de impulsividad, pidió un taxi para que los siguiera.

Cuando entraron juntos a un hotel, ella intentó entrar tras ellos, pero el guardia de seguridad la detuvo. Con la gorra de béisbol baja y su sencillo chándal, parecía sospechosa.

Ella protestó en voz alta que el hombre era su marido, pero sus afirmaciones cayeron en oídos sordos.

Desesperada, intentó colarse por la entrada trasera pero resbaló y cayó en la fuente del hotel.

Todo era un desastre: su cuerpo, su orgullo y su vida.

También había perdido las llaves de su casa durante la vigilancia. Como no quería volver a casa y enfrentarse al vacío, acudió instintivamente a la librería de Liu Changqing.

Para cuando llegó, la tienda aún no había abierto. No le quedó más remedio que sentarse en la entrada, agotada y empapada.

Su cuerpo se rindió y se quedó dormida en el suelo frío.

Entonces, Liu Changqing la despertó.

Su mirada se dirigió hacia la ventana.

El sol poniente teñía el cielo de tonos naranjas y rosados. Había transcurrido todo el día.

Había dormido profundamente, tan profundamente que ni siquiera podía recordar la última vez que se había sentido tan descansada.



Aunque su cuerpo todavía estaba dolorido, se levantó del sillón reclinable; sus músculos le dolían mientras se movía.

Su ropa seca yacía cuidadosamente doblada cerca. La recogió y se vistió, notando el tenue calor que aún persistía en la tela.

¿Los sequé antes de dormir?

Ella miró la puerta cerrada de la pequeña habitación y meneó ligeramente la cabeza.

Ella no se detuvo en ese pensamiento.

Después de doblar la manta que había usado, la colocó nuevamente en el sillón reclinable y luego se puso la chaqueta.

Estaba tostado.

La tenue calidez y suavidad de la tela la reconfortaron. Sin embargo, al pasar la mano por la superficie, notó que estaba ligeramente desgastada, con pequeñas bolitas.

Empujando la puerta para abrirla, salió a la tienda y vio a Liu Changqing.

Estaba sentado frente a la computadora, con los ojos fijos en la pantalla y los dedos volando sobre el teclado sin pausa.

Fue como si su presencia ni siquiera se hubiera registrado.

Su intensa concentración era evidente, todo su ser estaba absorbido en lo que fuera que estuviera haciendo.

An Yuanyao se quedó allí, observándolo un momento, con una leve sonrisa dibujada en sus labios. No ha cambiado mucho.

Después de un rato, rompió el silencio.



"¿Sigues tan ocupado?"

Liu Changqing dejó de escribir brevemente. Giró la cabeza y la vio allí de pie, con la chaqueta perfectamente puesta y los ojos ligeramente rojos por el cansancio, pero más brillantes que antes.

"¿Ya estás despierto?" preguntó, su tono neutral pero no desagradable.

—Sí. Gracias por dejarme descansar aquí —dijo en voz baja.

—Ni lo menciones. —Volvió a la pantalla—. Pero te ves mejor que antes. Lo tomaré como una victoria.

Su sonrisa se ensanchó ligeramente, sus manos se metieron en los bolsillos mientras caminaba hacia el mostrador y se sentó frente a él.

"Tuve un sueño extraño", dijo con voz casi melancólica.

Liu Changqing la miró brevemente pero no dijo nada, esperando que continuara.

"Se sintió tan real", añadió, con la mirada perdida, como si recordara algo doloroso. "Fue... agri dulce".

"Así son los sueños", respondió Liu Changqing distraídamente, volviendo a concentrarse en su trabajo. "Solo son sueños".

Por un momento, la librería volvió a quedar en silencio.

Pero esta vez, el silencio no era pesado: era casi pacífico.

An Yuanyao instintivamente suavizó sus pasos, moviéndose en silencio hacia Liu Changqing, paso a paso, hasta que estuvo justo detrás de él.

Fue sólo entonces que se dio cuenta de lo que estaba haciendo: escribiendo en un teclado.



¿Escribiendo?

La idea cruzó por su mente. Se acercó más, con creciente curiosidad. Al mirar por encima de su hombro, se dio cuenta de que Liu Changqing estaba escribiendo una novela.

Su corazón se llenó de sorpresa.

En su memoria, Liu Changqing había sido un estudiante promedio, no especialmente estudioso, pero tampoco un alborotador. Era una presencia discreta, jamás causaba problemas, pero jamás se dejaba amedrentar. En la preparatoria, había sido completamente anodino, alguien a quien nadie le prestaba mucha atención.

Lo había visto una vez después de la escuela, con un cigarrillo colgando de los labios, de pie con un grupo de chicos de aspecto rudo. Esa escena se le quedó grabada.

Más tarde, cuando empezó a perseguir a Li Wanran, todo en él pareció cambiar. Empezó a trabajar duro, esforzándose por cambiar su vida. Pero para entonces, ya era demasiado tarde para salvar su expediente académico. Tras graduarse de la preparatoria, decidió empezar a trabajar en lugar de continuar sus estudios.



Un año después, se difundió la noticia de su matrimonio con Li Wanran, seguida poco después por la noticia de su embarazo.

Y ahora, ¿este Liu Changqing, que siempre había parecido normal, estaba escribiendo novelas?

Al darse cuenta de esto, quedó completamente desconcertada.

Su cabeza se inclinó más cerca, su cabello cayendo como una cortina. Un mechón suelto rozó el rostro de Liu Changqing, sacándolo de su estado de concentración.

Él giró la cabeza y su expresión era plana mientras su mirada se encontraba con la de ella.

"¿Qué estás haciendo?"

"¿Estás escribiendo una novela?" preguntó con un tono de sorpresa en la voz.

"Sí", respondió Liu Changqing con un breve asentimiento.

Hoy, su editor se puso en contacto con él para informarle que su novela había recibido una pequeña recomendación: no una portada, sino una recomendación por categoría. Fue un avance modesto pero significativo.

«Batalla a través de los Cielos» empezaba a ganar popularidad. Aunque el número de clics aún no superaba los 50 000, la colección se acercaba a los 3000. No era el éxito explosivo que recordaba de su vida anterior, pero aun así era un progreso.

Haciendo cálculos aproximados, se dio cuenta de que con actualizaciones constantes y bonificaciones por asistencia completa, los ingresos serían suficientes para cubrir los gastos familiares. Al menos, por ahora, la matrícula escolar de los niños no sería un problema.

Pero Liu Changqing no pudo evitar preguntarse: ¿qué pasaría si se volviera aún más popular?

Desechó ese pensamiento irreal con una sonrisa autocrítica. «Conténtate con lo que tienes», se recordó.

"Si la fábrica de ropa no se hubiera derrumbado..."

"¿Cuál es el título?"

«Batalla en los Cielos». Está dirigido a lectores masculinos. Probablemente no te interese.

Liu Changqing se movió ligeramente, poniendo cierta distancia entre ellos.



An Yuanyao se enderezó y se metió el cabello detrás de la oreja.

“Yo también solía leer novelas en la secundaria”, dijo en voz baja.

Novelas románticas, ¿no? ¿Quizás algo como «El director ejecutivo autoritario se enamora de mí»?

“¿El qué?”

Ella frunció el ceño, confundida por la frase.

Ya sabes, historias de amor en el campus y cosas así. ¿Te las presentaron tus amigos?

Al oír la palabra “amigos”, su expresión vaciló ligeramente.

“Ya no...” murmuró ella.

Decidiendo cambiar de tema, Liu Changqing sacó su teléfono y la miró.

Comamos algo antes de que te vayas. De todas formas, no me queda mucho antes de que termine mi turno.

Ella asintió en silencio.

Liu Changqing llamó a una tienda de fideos cercana y realizó un pedido.

“Dos tazones de fideos, por favor.”

En esa época, los servicios de comida a domicilio aún no eran populares. Sin embargo, como el restaurante estaba cerca, ya había contratado con antelación la comida para llevar.

Después de colgar, se volvió hacia ella.



"Estás bien con los fideos, ¿verdad?"

"Están bien..."

—Aunque no tengo muchas opciones. Estoy bastante pobre últimamente.

¡Ningún tacto en absoluto!

An Yuanyao le lanzó una mirada indignada y su corazón se llenó de una leve molestia.

Pero entonces se dio cuenta: ¿por qué se quejaba siquiera? No era que fueran cercanas ni nada.

Su mirada bajó, volviéndose más complicada mientras lo miraba.

Al notar su expresión peculiar, Liu Changqing se sintió un poco incómodo.

"¿Qué te pasa con esa mirada? ¿No te gustan los fideos o algo así?", preguntó, genuinamente desconcertado.

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan

